

Una lectura existencial de “El difunto Matías Pascal” de Luigi Pirandello: el problema de la identidad en Adriano Meis

An Existential Reading of “The Late Mattia Pascal” by Luigi Pirandello: the problem of identity in Adriano Meis

Amparo Fernández Richards

Universidad de los Andes (Chile)

afernandez6@miuandes.cl

Artículo recibido el 22/05/2018, aceptado el 24/06/2018 y publicado el 15/07/2018



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

RESUMEN: *El difunto Matías Pascal* se sitúa dentro de las primeras obras de Pirandello y se considera como un punto de inflexión dentro de la poética del autor. En esta novela se desarrolla el problema de la identidad, el conflicto entre la realidad y ficción, entre otros. En esta investigación, se propone la posibilidad de hacer una lectura existencial del personaje Adriano Meis a partir de la configuración de la identidad. Elementos claves en su desarrollo y en el análisis de este trabajo son la relación entre Matías Pascal y Adriano Meis, la relación de la sociedad con Adriano y la utilización de la muerte como una escapatoria. Para ello, se ha recurrido a las teorías existencialistas de Jean Paul Sartre y de Gabriel Marcel. A partir de estos autores y de los puntos nombrados, Pirandello construye un personaje que puede ser considerado como un antecedente de la literatura propiamente existencialista.

Palabras clave: Matías Pascal; Existencialismo; Adriano Meis; Identidad; Sociedad

]

ABSTRACT: *The Late Mattia Pascal is located within the first works of Pirandello and is considered a turning point within the author's poetics. In this novel develops the problem of identity, the conflict between reality and fiction, among others. This research proposes the possibility of doing an existential reading of the character Adriano Meis from the configuration of his identity. Key elements in its development and in the analysis of this work are the relationship between Mattia Pascal and Adriano Meis, the relationship of society with Adriano and the use of death as an escape. For this, the existentialist theories of Jean Paul Sartre and Gabriel Marcel have been used with the aim of, from these authors and the points in the novel mentioned, conclude that Pirandello constructs a character that precedes existentialist literature.*

Keywords: *Mattia Pascal; Existentialism; Adriano Meis; Identity; Society*

INTRODUCCIÓN. *El difunto Matías Pascal* fue publicada por entregas en 1904 a través de la revista *Nuova Antologia*. Corresponde a una de las obras tempranas de Luigi Pirandello y es conocida como su primera novela de renombre. Los críticos reconocen en ella la semilla que dará como fruto su posterior poética, enraizada en la contraposición entre realidad y ficción, juego que plantea el problema de la identidad del hombre.

La obra se centra en la historia autobiográfica de Matías Pascal, hombre sumido en una vida infeliz y aporreada. El relato se remonta a los recuerdos del actual Matías, quien inicia la narración por petición de su compañero de trabajo (Pirandello, 1998, p.70). La trama se centra en la explicación de las dos muertes que ha sufrido el protagonista, para la cual debe relatar muchos episodios de su vida adulta.

A grandes rasgos, se presenta a un personaje que, sin quererlo, es testigo del anuncio de su propia muerte. Visto esto como una posible escapatoria a su vida rutinaria, Matías adquiere una nueva identidad bajo el nombre de Adriano Meis y busca asentarse en el mundo desde una nueva perspectiva. Adriano cuenta todos los avatares que enfrenta y muestra cómo esta nueva vida no lo hace feliz ni lo lleva a su plenitud como hombre. Todo lo anterior lo determina a deshacerse de esta falsa identidad por medio del ‘suicidio’. Una vez de vuelta en su pueblo natal bajo el nombre de Matías Pascal, se encuentra con su esposa casada con otro hombre y con una familia formada. Finalmente, el protagonista debe llevar una vida marginal en un mundo que, dos años antes, le había pertenecido. De este modo, en el cierre de la novela, el protagonista ya no se refiere a sí mismo como Matías Pascal, sino como el difunto Matías Pascal (*Il fu Mattia Pascal*).

En esta investigación, se hará una lectura existencial del personaje Adriano Meis. Es verdad que, debido a la fecha de escritura y publicación de la novela (1904) y por las declaraciones del mismo autor, no se le considera una obra propiamente existencialista. Sin embargo, la crítica ha considerado a Pirandello como un autor que antecede a esta corriente, debido a las problemáticas que trata: la identidad, la existencia, la realidad, el desdoblamiento, entre otros. De este modo, hacer una lectura existencialista de Adriano Meis como personaje es válida a partir de su configuración en la novela, su relación con su antigua (verdadera) identidad, su conflicto con la sociedad y el recurso de la muerte como solución del problema.

Este análisis se realizará a partir de la teoría de dos autores existencialistas: Gabriel Marcel con *El hombre problemático* y Jean Paul Sartre con *El existencialismo es un humanismo*¹. Por tanto, el marco teórico de la investigación está dado por algunos de los postulados de estos. Asimismo, se hacen referencias a otras investigaciones que tratan directamente a Pirandello y su poética.

La edición trabajada de *El difunto Matías Pascal* corresponde a la publicada en

¹ Se han seleccionado estas obras y estos autores por ser representantes clásicos de dos vertientes distintas del existencialismo. Ambos autores consideran la condición del hombre a grandes rasgos, lo que permite hacer un análisis del personaje literario. Además, autores como Franca Angelini, Roberto Salsano y Giuseppe Lanza se han hecho estudios que relacionan a Pirandello tanto con Sartre como con Marcel: “Note preliminari: da Pirandello a Sartre”, “Pirandello, Betti e l’esistenzialismo di Gabriel Marcel” y “Pirandello e Sartre” son algunos ejemplos.

1998 por Cátedra², en la cual se incluye un epílogo, donde se justifica la verosimilitud de la novela por parte del autor.

EL EXISTENCIALISMO Y EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD EN LA NOVELA DE PIRANDELLO: LA FIGURA DE ADRIANO MEIS. En su conferencia *El existencialismo es un humanismo* (1946), Jean Paul Sartre defiende el existencialismo frente a las críticas recibidas en su época. Para ello, parte desde los aspectos más básicos de esta filosofía, en los cuales coinciden tanto los autores cristianos como los ateos. La primera idea y más fundamental corresponde a la definición básica de existencialismo entendido como una concepción donde “la existencia precede a la esencia, o, si se prefiere, que hay que partir de la subjetividad” (Sartre, 1999, p.27), visión que se opone a una concepción técnica del mundo porque no antepone la función productiva del hombre a su propia existencia, sino que esta (la existencia) precede a todo lo demás. En efecto, durante el siglo XVIII la filosofía se separa de la noción del Dios creador, que se correspondía con una representación de la creación concebida desde una ‘idea’ o esencia anterior:

Así el concepto de hombre, en el espíritu de Dios, es asimilable al concepto de cortapapel en el espíritu del industrial; y Dios produce al hombre siguiendo técnicas y una concepción, exactamente como el artesano fabrica un cortapapel siguiendo una definición y una técnica (Sartre, 1999, p. 29).

Sin embargo, la verdadera ruptura con la concepción de anteponer la esencia a la existencia viene con el existencialismo y, sobre todo, en una corriente atea, ya que es aquí cuando se niega la naturaleza o esencia humana como un aspecto determinante del hombre. Una vez aclarado esto, J. P. Sartre continúa: “¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define” (1999, p. 31), es decir, no hay una naturaleza que antecede al hombre. Según esto, se sigue que el hombre se hace a sí mismo como él. Esta concepción del hombre también conlleva una relación con toda la humanidad, pues el hombre debe pensar en todos los demás al momento de configurarse, de esta manera Sartre agrega que el individuo se desarrolla también con respecto a otros:

Las situaciones históricas varían: el hombre puede nacer esclavo en una sociedad pagana, o señor feudal, o proletario. Lo que no varía es la necesidad para él de estar en el mundo, de estar allí en el trabajo, de estar allí en medio de los otros y de ser allí mortal. Los límites no son ni subjetivos ni objetivos, o más bien tienen una faz objetiva y una faz subjetiva. Objetivos, porque se encuentran en todo y son en todo reconocibles; subjetivos, porque son vividos y no son nada si el hombre no los vive, es decir, si no se determina libremente en su existencia por relación a ellos. Y si bien los proyectos pueden ser diversos, por lo menos ninguno puede permanecer extraño, porque todos presentan en común una tentativa para franquear esos límites o para ampliarlos o para negarlos o para acomodarse a ellos. En consecuencia, todo proyecto, por más individual que sea, tiene un valor universal. Todo proyecto, aun el del chino, el del hindú, o del negro, puede ser comprendido por un europeo (ibid, p. 66-67).

² Edición basada en la publicación de 1921, la cual incluye un epílogo que no estaba presente en el original de 1904. Editada y traducida por Miquel Edo en Cátedra. En adelante, todas las citas a este título se tomarán de esta edición, indicando tan solo la página correspondiente.

Una vez establecidos estos puntos, agrega: “Si en efecto la existencia precede a la esencia, no se podrá jamás explicar la referencia a una naturaleza humana dada y fija; dicho de otro modo, no hay determinismo, el hombre es libre, el hombre es libertad” (ibid, p. 42). De este modo, se ve que las ideas de existencia-esencia, determinismo, libertad e, incluso, sociedad son importantes a la hora de estudiar el existencialismo según Sartre.

Por su parte, Gabriel Marcel en *El hombre problemático* parte desde la idea de que el hombre se ha vuelto un problema para el propio hombre. Según él, esta idea se ha desarrollado a lo largo de los años y ha alcanzado su culmen en las primeras décadas del siglo XX, época en la cual se desarrolla el existencialismo. Para entender y abordar el conflicto, propone el existencialismo como un razonamiento desde la subjetividad, donde el hombre se pregunta por su origen, su condición y su destino (Marcel, 1956, p. 22). Marcel plantea su reflexión insertando al ser humano en una época en la que ya no existen certezas y el hombre no sabe a qué atenerse. El nihilismo se presenta como una doctrina preponderante, aunque para Marcel no contiene una respuesta satisfactoria. Por eso afirma: “Puede decirse, en suma, que ante nuestros ojos la falta de sentido se extiende como una mancha de aceite. Así se produce una extraña mutación interior que toma el aspecto de un verdadero desarraigo” (ibid, p. 16). Para Marcel, la crisis del hombre se inicia, en la filosofía, con la muerte de Dios, de modo que, en la sociedad, una vez muerto Dios, el hombre aparece como pura voluntad: “Es el hombre nuevo en su plenitud, cuya humanidad consiste en el hecho de que la voluntad de poder se hace determinante con relación a la realidad” (ibid, p. 31). Teniendo presentes estas ideas desarrolladas en la primera parte de *El hombre problemático*, se comprueba que, en el existencialismo de Marcel, la subjetividad, la voluntad y la necesidad de Dios, entre otros, son esenciales.

A partir de estos supuestos, particularmente de la afirmación de la existencia como precedente a la esencia y del carácter central de la subjetividad, se puede dar inicio al análisis del personaje.

En el comienzo de la novela, cuando Matías Pascal se presenta a sí mismo, hace ver que su relación con el mundo parte desde la certeza de su identidad: “Una de las pocas cosas, o quizás la única que yo sabía con certeza era ésta: que me llamaba Matías Pascal” (p. 67). Así, desde el inicio, se introduce al lector dentro de una de las problemáticas transversales en la obra: la identidad. En el caso de Adriano Meis, esta idea es mucho más radical, ya que el personaje se concibe sin identidad, sin relaciones sociales; por tanto, como un hombre que debe hacerse a sí mismo desde sí mismo:

Arrancado de cuajo todo vestigio de mi vida anterior, con el ánimo resuelto a empezar desde ese momento una nueva vida, me invadía y me empujaba una especie de frescor y de júbilo infantil. Sentía mi conciencia como renovada, virgen y transparente, y el espíritu preparado y atento a sacar jugo de cualquier cosa con vistas a la formación de mi nuevo yo (p. 158).

El conflicto transversal de la novela se refiere a la identidad. En el caso de Adriano Meis, surge como un hombre sin relaciones ni determinaciones ya sea sociales o familiares. Además, aparece como poseedor de una aparente libertad³, que

³ En el texto se encuentran diversos ejemplos literales de esta idea. Por ejemplo: “¡Pues claro, mi liberación, mi libertad, una vida nueva!” (Pirandello, 1998, p.145). “Lo sentía

lo lleva a vivir dos años con una nueva vida. Durante este período de tiempo, en el que se desarrolla el personaje, se ve enfrentado a diversos conflictos: en primer lugar, con su antigua identidad y, luego, con la sociedad que lo rodea. Finalmente, llega a la idea del suicidio como única salida a este existir desligado de la realidad:

Yo no debía matarme a mí, a un muerto, yo debía matar a aquella descabellada y absurda ficción que me venía atormentando y martirizando desde hacía dos años, aquel Adriano Meis que estaba condenado a ser un cobarde, un embustero, un miserable [...]. Que se ahogara, como Matías Pascal (p. 302).

Ahora bien, con respecto al desarrollo del personaje, es solo a partir del octavo capítulo que este adquiere una identidad por medio de la elección de un nombre. Esta nueva persona se presenta como real porque el protagonista verdaderamente se identifica con ella. Raúl Orrantia (2008) en su estudio sobre la construcción de la perspectiva y la realidad en Pirandello, da cuenta de los cambios de perspectiva que se dan en el mismo narrador en el momento de adquirir un nuevo nombre: “Al principio se refiere a Adriano Meis en tercera persona, pero, sin previo aviso, Mattia habla de Meis como de sí mismo. Aquí se da comienzo a la construcción ficticia de la realidad” (p.15). Es así como el ‘difunto’ Matías Pascal desaparece para dar paso a Adriano Meis, hombre que deberá construir su propia historia desde la nada:

Luego, no ya con el fin de distraerme, sino con el de intentar darle cierta consistencia a mi nueva vida, transcurrida hasta ese momento en el vacío, me puse a pensar en Adriano Meis, a imaginar un pasado para él, a preguntarme quién fue mi padre, dónde había nacido, etc., lo que hice muy reposadamente, esforzándome en preverlo y fijarlo todo bien, hasta en los más pequeños detalles (p. 160).

De este modo, Adriano va configurando idealmente su existencia como un hombre nuevo. A partir de su presente comienza a construirse un pasado que sostenga sus futuras relaciones con la sociedad. Para que no pueda ser relacionado con nadie, se crea una historia difusa remontando su origen a Argentina y presentando la muerte de sus padres como prematura (p. 163). Desde esta nueva identidad, el sujeto Matías / Adriano, se relaciona de manera diversa consigo mismo y con el mundo. En efecto, tal como lo sostiene Gonzalo Hernández (2005, p. 1):

El individuo se da cuenta de su existencia convirtiendo a su yo en sujeto de reflexión de su consciencia, es decir, se da a sí mismo como sujeto y es impulsado, por la libertad creadora de significado de su conciencia, a tratar de crearse su propia voluntad viviendo la libertad de su capacidad productora de significado, convirtiéndose en un ser-para-sí.

Como la voluntad de Adriano no aparece determinada por ninguna naturaleza, sociedad, idea, etc., se desenvuelve en el mundo desde sí mismo. Este nuevo hombre puede viajar por Italia sin tener que dar explicaciones a nadie, puede hacer lo que quiera porque está absolutamente solo, no le debe nada a nadie. Sin embargo, Adriano se da cuenta, al mismo tiempo, de que no puede vivir eternamente sin

entrar en mi pecho, ese goce, con un respiro generoso, prolongado, que me henchía toda el alma. ¡Solo! ¡Solo! ¡Solo! Dueño de mí, sin tener que rendir cuentas con nadie. Ahora podía ir a donde quisiera: ¿a Venecia? pues a Venecia, ¿a Florencia? pues a Florencia, y aquella felicidad mía me seguía a todas partes” (ibid, pp. 164-165).

establecer ningún tipo de relación humana, puesto que todo lo que ha construido se basa en una mentira. De esta manera crece en el personaje la conciencia de su propia ilusión:

¿Que la vida rebosante de libertad que yo veía ante mí no era en el fondo más que una ilusión, una ilusión que solo en sus aspectos más superficiales podía hacerse realidad, y que me hacía más esclavo que nunca, esclavo de los montajes, de las mentiras...? (p. 270).

Es en esta encrucijada donde se establece el gran problema: ¿qué es y quién es Adriano Meis? Annunziata Rossi (2004) en su análisis de Pirandello, coincide con Camus al dar cuenta de cómo el conflicto interno nace en el momento en que el hombre se hace consciente de su vida rutinaria, casi maquinal. Camus, en *El mito de Sísifo* (1942), plantea la idea del absurdo relacionada con el suicidio y, en cierta medida, con una postura existencialista. Para él, la crisis del hombre se inicia cuando toma conciencia del absurdo de su existencia:

Suele suceder que los decorados se derrumben. Levantarse, tomar el tranvía, cuatro horas de oficina o de fábrica, la comida, el tranvía, cuatro horas de trabajo, la comida, el sueño y lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado con el mismo ritmo es una ruta que se sigue fácilmente durante la mayor parte del tiempo. Sólo que un día se alza el “por qué” y todo comienza con esa lasitud teñida de asombro (p. 22-23).

Rossi (2004), en este sentido señala refiriéndose al escritor: “Los encuentra [a sus personajes] en el momento en que la explosión de un hecho imprevisto, casi siempre grotesco [...] despierta la conciencia de sus protagonistas y rompe de manera determinante la tranquilidad sólo aparente de su modesta, rutinaria existencia” (pp. 260-261). Así, al referirse al estado de los personajes de Pirandello, Rossi señala, en un tono que recuerda los postulados existencialistas, que la concientización del hombre es lo que lo lleva a entrar en crisis con su propia vida. Una vez despierta esta conciencia, nace la interrogante sobre la identidad, sin embargo, la pregunta ¿quién soy? no encuentra respuesta fácil. Para Rossi (2004) es una “pregunta a la cual es imposible responder, ya que el hombre está hecho de múltiples individuos⁴” (p.261). En el caso de Adriano Meis, se puede decir que está formado por dos hombres que se enfrentan entre sí. Por un lado, está Matías, el cual tenía una familia, un hogar, cierta estabilidad, etc., si bien su vida era mísera e infeliz. Por otro lado, está Adriano, quien es capaz de vivir la vida a su gusto, bajo sus propias condiciones, de crear una identidad según sus propias reglas, pero que, gradualmente, se encuentra con diversas trabas que vienen a complejizar su existencia.

Por último, en la novela se ve cierto determinismo en el personaje, que se manifiesta a partir de la idea de la *Fortuna*⁵ (con mayúscula en el original). En efecto, en diversos pasajes el protagonista (sea Matías o Adriano) se cuestiona sobre su devenir. La idea de Dios aparece pocas veces y no se le otorga mayor importancia, puesto que el personaje no se ha considerado jamás una persona religiosa: “Nunca había sentido la necesidad de preguntarme a mí mismo si realmente tenía fe en algo.

⁴ Tema principal de *Uno, nessuno e cento milla* (1926), pero que a mi parecer se aplica de igual modo en *El difunto Matías Pascal*.

⁵ En italiano original.

Matías Pascal, además, había muerto de mala manera, sin recibir los últimos auxilios” (p. 190). Sin embargo, la idea de un “destino” sí se hace presente en ciertos pasajes. De esta manera, si bien el personaje siente que actúa libremente, también considera que ciertos hechos solo tienen una explicación por medio de un sino entendido como una fuerza que sobrepasa al hombre, pero que tampoco lo determina completamente. En un primer momento, cuando gana gran cantidad de dinero, dice: “Como llevado de la mano por la mismísima Fortuna, invisible pero presente, yo había empezado a moverme por las distintas mesas” (pp. 137-138). Y más adelante, el personaje, inmerso en una crisis repite:

La Fortuna me había desligado de todas las marañas, así, de golpe y porrazo, me había apartado de la vida corriente, me había convertido en un espectador ajeno a los afanes en que los demás se debatían aún, y me amonestaba por dentro con estas palabras (p. 158)⁶.

La idea de la *Fortuna*, aunque no sea la más importante, sí contribuye al tono angustioso e incluso pesimista que se desarrolla a lo largo de la novela. De esta manera, este concepto podría considerarse un factor más que produce la imposibilidad de que Adriano pueda establecerse en un lugar con su identidad clara.

ADRIANO MEIS Y MATÍAS PASCAL: UNA SOMBRA DE HOMBRE. El mayor conflicto de Meis es que, si bien se considera a sí mismo como concebido sin ligaduras ni obligaciones, finalmente, se da cuenta de que su existencia depende estrechamente de la figura de Matías Pascal, dado que ambos son la misma persona. Como se ha dicho, este conflicto se desarrolla de manera extensa y desde diversos aspectos ya que el personaje no se puede “liberar” de sí mismo.

Su primera dependencia con Matías dice referencia con el aspecto más material del hombre: el cuerpo. Desde el momento en el que Matías decide ser Adriano, toma la determinación de cambiar su aspecto físico, hecho aparentemente simple, pero que presenta algunas dificultades. La principal de ellas consiste en el hecho de que Pascal tiene un ojo bizco, rasgo que no es factible de ser alterado fácilmente. El aspecto más externo puede ser modificado rápidamente, el cabello, la barba e incluso las vestimentas pueden ser cambiadas, pero una marca tan profunda como la desviación de un ojo no desaparece de manera instantánea. Hernández (2005) se refiere a esto señalando: “Los restos de la anterior vida van a resultar, a la larga, imborrables, excepto como ilusión, como artificio, que no otra cosa es ese disfraz que se inventa” (p.5). En el momento en que Meis adquiere el nuevo aspecto físico, se instala en Roma y comienza una nueva vida. Sin embargo, poco a poco empieza a cuestionarse su supuesta libertad y las posibilidades que le entrega la nueva identidad. Estas ideas no dejarán de rondar por su cabeza, de modo tal que su estado de ánimo transitará desde momentos de euforia hasta momentos de completa depresión. De esta manera, hay momentos de plena seguridad, en los que parece enorgullecerse de todo lo logrado en este arduo camino:

⁶ En otros momentos aparece nuevamente la idea. Por ejemplo: “Enseguida, no tanto con ánimo de engañar a los demás, que habían querido engañarse solos con una ligereza no censurable quizá tratándose de mí, pero tampoco precisamente digna de alabanza, como de obedecer a la Fortuna y de satisfacer una necesidad mía real, me dispuse a hacer de mí otro hombre” (Pirandello, 1998, p.153).

Quise pensar que el cambio se debía aún a que Matías Pascal había terminado allí, en el molino de la *Stia*, y a que yo, Adriano Meis, después de andar durante un tiempo desorientado dentro de mi nueva libertad sin límites, finalmente, había conseguido encontrar el equilibrio, había alcanzado el ideal que me había fijado, el de hacer de mí otro hombre, para vivir otra vida, que ahora ya tenía, ya sentía plenamente dentro de mí (p. 211).

Pero, hay otros momentos en los que Adriano ya no está seguro de sus decisiones y duda de su existencia como verdadera persona. En ese sentido, la aparición de Adriana va a ser fundamental. Hija de don Paleari, hombre que arrienda la habitación al protagonista, va a marcar un antes y un después en la vida de Adriano Meis. De este modo, la relación con otro es lo que lo hace despertar. La joven se enamora del inquilino, el cual, al darse cuenta de que él también ha empezado a enamorarse de ella, empieza a plantearse diversas fantasías. La posibilidad de volver a enamorarse y establecerse con alguien llena de ilusión al protagonista. Sin embargo, este hecho marca un punto de inflexión en el problema de la identidad. Él se da cuenta de que Adriana está enamorada de un engaño y no es capaz de convivir con este sentimiento. Asimismo, la imposibilidad de llevar una vida normal basada en una mentira se hace cada vez más patente. De este modo nace en él la culpa: “Remordimiento por verme allí, intruso en aquella familia, con nombre falso, un aspecto que no era el mío, con una existencia ficticia y casi inconsistente” (Pirandello, 1998, p.198). Orrantia (2008), por su parte, también da cuenta de este hecho y lo considera, como ya se ha planteado en esta investigación, un punto de inflexión dentro de la crisis de Adriano Meis: “Adriano se enamora de la hija del arrendador, hecho que lo llevará a descubrir la invalidez social de su persona, pues Adriano Meis no existe en los registros gubernamentales y por lo tanto no puede desenvolverse cívicamente” (p.16), ni menos en una relación amorosa.

Una vez que Adriano se siente completamente alienado⁷ se cuestiona su existencia global, no solo como Adriano Meis, hombre ficticio, sino también como Matías Pascal, hombre difunto:

Miré a mi alrededor; después fui a fijar los ojos en la sombra de mi cuerpo, y me entretuve contemplándola; finalmente levanté enfurecido un pie sobre ella. Pero no, yo no, yo no podía pisar mi propia sombra. / ¿Cuál de los dos era más sombra? ¿Ella o yo? / ¡Dos sombras! / Allí, tirada por el suelo, y todo el mundo autorizado a pasarle por encima: a aplastarme la cabeza, a aplastarme el corazón, que yo, calladito; la sombra, calladita. La sombra de un muerto: ésa era mi vida (p. 278).

De este modo, aparece una idea central con respecto al hombre según Pirandello: la concepción del hombre como una simple sombra⁸.

En esta línea es interesante constatar cómo Gabriel Marcel, en *El hombre problemático*, presenta la situación del ‘hombre de la barraca’, el cual, en el pasado,

⁷ Se entiende aquí alienación en el sentido de Marcel, es decir como “el hecho de que el hombre parece haberse tornado cada vez más extraño a sí mismo” (Marcel 10).

⁸ Así como la idea de libertad se veía plasmada en varias ocasiones, las referencias al hombre como sombra o a la sombra como única compañía también empiezan a ser constantes: “Somos mi sombra y yo, solos en el mundo” (Pirandello, 1998, p. 207), “Un hombre distinto sí, pero sin posibilidad de hacer nada. ¿Qué clase de hombre, pues? ¡Una sombra de hombre! ¡Y qué clase de vida!” (ibid., p. 267) y “Y ahora, después de moverme durante dos años como una sombra en la ilusión de una vida más allá de la muerte” (ib id., p. 301).

tuvo una vida feliz rodeado de su familia. En el presente, sin embargo, no tiene nada y se cuestiona sobre su existencia, origen y destino (Marcel, 1956, p.12). Finalmente, Marcel declara que lo único que le queda a este hombre es el recuerdo de un pasado mejor: “Es muy cierto –y tuve cuidado de insistir en ello— que el hombre, reducido a un despojamiento tal que su vida carece para él de sentido, conserva el recuerdo de una vida distinta que presentaba todavía un carácter de plenitud” (p.39). En cierta medida, a Meis le sucede aquello que Marcel presentaba en su ejemplo del hombre de la barraca: “Se presenta, en suma, como en la situación límite de un ser colocado en condiciones a tal punto deshumanizantes que su propia humanidad le parece que estuviera separada de él” (Marcel, 1956, p.53). Aquella vida de la cual Matías había huido aparece ahora como el aspecto más humano, ya que Adriano se ve alejado de la humanidad debido a su imposibilidad de tener una historia y una vida fuera de aquella a la que había renunciado.

Con respecto al problema de la sombra, Miquel Edo (1998), en su introducción a la traducción de la novela, expresa:

La sombra, el doble, son símbolos de inconsistencia y alteridad, y por lo tanto dejan en evidencia la ‘máscara’, esa personalidad y ese cuerpo que pretendemos compactos y auténticos, cuando resulta que, por un lado, son solo *forma*, o sea, o una burda imitación o una entidad imitable y por consiguiente igual de burda, y por otro lado se proyectan en *otro* que nos acompaña siempre y que es igual pero distinto de nosotros, nuestra parte oscura, que es sombra y no luz porque nuestros sentidos y facultades no tienen la capacidad de iluminarlo, de conocerlo (p.21).

Finalmente, el problema será que Adriano no se concibe a sí mismo como una existencia real y concreta, sino solo como una forma falsa, que viene a reemplazar a la figura de Matías, quien, a su vez, es un hombre muerto solo ficcionalmente.

EL PROBLEMA CON LA SOCIEDAD. Si bien se ha establecido que el conflicto entre las identidades individuales de Adriano—Matías es fundamental en la crisis de la existencia de Meis, el problema con la sociedad adquiere también gran importancia. El hombre se ha entendido, desde Aristóteles y durante gran parte de la historia, como un ser eminentemente social y Pirandello muestra esto también en el desarrollo de su novela.

El primer problema que se presenta se relaciona con la situación legal del personaje, ya que, si se presenta una identidad inventada, no es posible comprar una casa, inscribirse en los registros, etc.:

¿Había que empadronarse, también? ¡Pues claro! ¿Y cómo? ¿Con un nombre falso? Sí, para que la policía empezara a investigar en secreto sobre mi persona... Total, líos, follones... No, mejor olvidarlo: era evidente que ya no podría tener ninguna casa mía, nada de mi propiedad (pp. 170-171).

Al renunciar a este aspecto tan básico en la vida de un hombre inserto en una vida social, el personaje opta por una existencia errante, como si fuera un eterno extranjero⁹. De este modo, toda relación posterior va a aparecer condicionada por esta idea de ser un hombre sin un registro legal que lo haga partícipe de la sociedad.

⁹ Idea que encontrará su culmen más tarde en la novela de Camus *El extranjero*. En esta, su protagonista Meursault se auto exilia de una sociedad sinsentido y sin valores. Desde esta postura de extrañamiento del personaje es capaz de juzgar todo lo que lo rodea.

Acto seguido, aparece el problema de las relaciones con otros seres humanos. En primer lugar, no puede entablar amistad ni acercarse a nadie que lo pueda vincular con su vida anterior. En ese sentido, Pirandello no solo presenta la posibilidad de un encuentro fatídico con alguien de su pasado, sino que lo lleva a la realidad. De este modo, Meis se encuentra cara a cara con un español que había conocido en Montecarlo cuando todavía era Pascal:

Además, ¿y si ya sabía que yo no era Adriano Meis? Bueno, a ver, más despacio. ¿Qué informaciones podía haberle dado el español? Me había visto en Montecarlo. ¿Le había dicho yo entonces que me llamaba Matías Pascal? Podía ser. No lo recordaba...” (pp. 232- 233).

Además de los posibles encuentros con personas que pudieran reconocerlo como Matías (su pasado), Adriano se da cuenta que tampoco puede establecer nuevos lazos de amistad (presentes y futuros). Debido a que su vida se basa en una mentira, se siente incapaz de entablar cualquier tipo de relación que lo lleve a mentir cada vez más: “Pues que yo, pobre de mí, inexorablemente condenado a mentir por culpa de mi condición, no podría tener nunca más un amigo, un verdadero amigo” (p. 177). Asimismo, cuando empieza a relacionarse con la familia que lo hospeda, no tiene más salida que insistir en su engaño, ya que debe dar cada vez más explicaciones y la vida se torna insoportable: “Yo, sin haber cometido ninguna mala acción, sin haberle hecho daño a nadie, tenía ahora que estar siempre ojo avizor, en guardia y a la defensiva, como si ya no tuviera derecho a vivir en paz” (p. 222). El mismo problema se presenta cuando se enamora de Adriana, no sintiéndose capaz de establecer una relación con ella.

De este modo, Pirandello muestra de qué manera este estado de indeterminación inicial que hacía tan libre al protagonista en su actuar, trae como consecuencia que el hombre quede alienado de la sociedad. Aspectos que en una vida normal parecerían ser banales, ahora adquieren una importancia inesperada. La incapacidad de ir a la policía a denunciar el robo que ha sufrido en su casa en Roma pone de manifiesto el absurdo en el que se ha sumergido intentando huir de una vida infeliz, pero más real. Todo esto lo lleva a exclamar:

Ya había podido comprobar cómo mi libertad, que al principio parecía no tener límites, los tenía en cambio en mi escasez de dinero; después me había dado cuenta de que más que libertad se la habría debido denominar soledad y tedio, y de que me condenaba a una pena terrible: la de la compañía de mí mismo; entonces me había acercado a los demás; pero el propósito de evitar a toda costa volver a unir —ni que fuera muy débilmente— los hilos rotos, ¿de qué me había servido? De nada: se habían vuelto a unir por sí mismos, aquellos hilos; y la vida, por más que yo había estado muy en guardia y había luchado por impedirlo, la vida me había arrastrado con su irresistible ímpetu: la vida, que era algo que ya no iba conmigo (pp. 266-267).

Asimismo, la idea de una historia, de una vida vivida se presentan con gran fuerza:

Adriano Meis posee, entonces, una biografía, pero no tiene todavía una vida. Este es precisamente su límite trágico. Adriano Meis constituye un salto más allá de la determinación de lo dado, es un momento de la libertad creadora del yo, de la máquina deseante que busca realizarse (Hernández, 2005, p. 6).

Esta idea va a repercutir profundamente en la configuración de Adriano en su relación con otros, porque toda relación se basa en la propia existencia y su existencia se presenta, finalmente, como un vacío, un sinsentido.

LA MUERTE: DESTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD. Al darse cuenta de que su identidad está fragmentada debido a su encadenamiento con la figura de Matías y su imposibilidad de establecer relaciones en sociedad, Adriano decide volver a someterse a la muerte. Si la primera se presenta como una muerte ficticia, ahora la muerte se hace real, pero en un personaje ficticio. De esta manera, Pirandello, entra en el juego de la relación entre persona y personaje que será llevado a su culmine en sus dramas posteriores.

Con la figura de Adriano Meis se presenta la capacidad de ser dueño de la propia existencia. De esta manera, lo que Rossi (2004) llamaba la idea de que el personaje es “dueño virtual de una plena disponibilidad” (p. 264), de modo que el personaje es capaz de construirse acorde a su interioridad (Rossi, 2004, p. 264), aparece retratado fielmente en este caso. Adriano poseía la capacidad de darse una existencia de acuerdo con sus deseos más personales, pero, finalmente, no lo logra.

En el desarrollo de la novela y del personaje, el conflicto estalla cuando Meis empieza a dudar sobre la identidad de su ser íntimo, ya que, si bien los aspectos físicos y sociales pueden ser superados en mayor o menor medida, la pregunta ‘¿quién soy?’ seguirá resonando en la cabeza del protagonista. Finalmente, el personaje resuelve el dilema decidiendo que su ‘esencia’ se corresponde con la existencia de ‘Matías Pascal’, idea que se confirma al contemplarse en el espejo:

No teniendo nadie más a quien recurrir, lo consulté de nuevo con el espejo. La imagen del difunto Matías Pascal apareció sobre aquella superficie como salida del fondo de la acequia, con aquel ojo que era la única cosa que había quedado de él, y me habló en estos términos (p. 234).

La imposibilidad de convivir con esta fragmentación Matías - Adriano, Adriano - Sociedad, lo lleva a decidir la muerte de esta construcción ficticia. Además, en el momento en que la muerte aparece nuevamente como una posibilidad, Adriano se da cuenta de que esta tampoco tendrá gran significación en el mundo, porque las relaciones que había establecido en esos dos años de existencia eran mínimas, de modo tal que difícilmente su desaparición iba a tener una repercusión para alguien. Con la decisión de la muerte como escapatoria a su conflicto, aquella frase enunciada en el comienzo de la novela adquiere pleno sentido: “Ya que hasta el momento –y Dios sabe cuánto me pesa– ya me he muerto, sí, dos veces, pero la primera por error, y la segunda... bueno, ya lo veréis” (p. 69).

De esta manera, Matías, como identidad, vuelve a surgir para deshacerse de esta construcción ficticia. Y aunque esta muerte se presenta como un suicidio, no lo es físicamente, sino interiormente:

Yo no debía matarme a mí, a un muerto, yo debía matar a aquella descabellada y absurda ficción que me venía atormentando y martirizando desde hacía dos años, aquel Adriano Meis que estaba condenado a ser un cobarde, un embustero, un miserable [...]. Que se ahogara, como Matías Pascal. ¡Igual trato para los dos! Esa sombra de vida, surgida de una macabra mentira (p.302).

Por tanto, se lleva a cabo un suicidio a nivel ficcional –voluntariamente ejecutado– de una falsa identidad. Aquel hombre que había nacido de la muerte no encuentra otra salida que la misma muerte, esta vez más real en cuanto a la

desaparición del ser Adriano, pero más ficticia en cuanto a que este hombre no había logrado desarrollarse y existir verdaderamente. Esta última idea, en la que se plantea el juego entre la ficción y la realidad, entre lo verdaderamente real y lo ficticio, va a ser el punto de partida de muchas de sus obras posteriores. Entre ellas cabe destacar *Seis personajes en busca de autor*, obra dramática en que gran parte del conflicto reside en el problema de la realidad y de la ficción. En el prólogo de la novela, Pirandello se hace cargo de este juego declarando que su decisión en la creación de estos personajes radica en la idea de desligarlos de su propio autor, darles completa libertad y una identidad aparte:

Me dije: ¿por qué no represento este novísimo caso de un autor que se niega a hacer vivir a algunos de sus personajes, nacidos vivos en su fantasía, y el caso de estos personajes que, ya infusa en ellos la vida, no se resignan a quedar excluidos del mundo del arte? Ellos ya se han separado de mí; viven por su cuenta; han adquirido voz y movimiento; se han convertido ya entonces en ellos mismos, en esta lucha que sostuvieron conmigo por su vida, personajes dramáticos, personajes que pueden moverse y hablar por sí solos (Pirandello, 1921, p. 32).

Así como en la novela sobre Matías Pascal la construcción de una existencia independiente ya se ve esbozada, en el caso de *Seis personajes en busca de autor* va a ser el tema principal y se va a ligar directamente a la fantasía. En el caso de esta obra dramática Pirandello trae a la vida real y cotidiana a seis personajes ficticios que necesitan de un autor para llevar a cabo sus vidas de forma completa.

Con respecto a la idea de fantasía del autor, la historia presentada en la novela aquí analizada parece en sí misma imposible. En ese sentido, podría cuestionarse que Adriano sea un personaje analizable como existencialista porque su historia puede considerarse absolutamente ficticia. Frente a esto, Pirandello no deja cabo suelto y agrega en 1921 a su edición de *El difunto Matías Pascal* una excusa a modo de epílogo en la que cuestiona nuevamente los parámetros de la realidad y de la fantasía. En él incluye una noticia del periódico en la cual se daba cuenta de un hombre que presuntamente estaba muerto, pero que un día había aparecido vivo. Además del suceso casi inverosímil, la mujer del ‘difunto’ estaba casada con otro hombre (Pirandello, 1998, p.340-341), tal como la esposa de Matías había construido una nueva vida bajo el supuesto de que su primer marido estaba muerto. Pirandello (1998), frente a este hecho real, dice:

¡El presunto suicidio en un canal; el cadáver extraído y reconocido por la mujer y por el que después será su segundo marido; el retorno del supuesto muerto y hasta la ofrenda a su propia tumba! Idénticos datos objetivos, naturalmente sin todo lo demás, sin todo lo que tenía que darles a los datos un valor y un sentido *universalmente humanos* (p. 341).

De este modo, frente a la existencia de un hecho objetivamente idéntico al de su novela, Pirandello defiende sus ideas hasta el final y otorga a la historia de Matías Pascal, junto a sus dos muertes, un estatuto de realidad frente a un mundo que está lleno de sucesos absurdos.

CONCLUSIONES. Finalmente, a modo de conclusión, se puede afirmar que es posible hacer una lectura existencialista de Adriano Meis. Debido a su desarrollo en la novela, el protagonista plantea ciertas problemáticas presentes en la filosofía existencialista del siglo XX. Desde el momento de su concepción y su identificación

como una nueva persona, Adriano Meis se cuestiona ciertos aspectos.

En primer lugar, su relación con la identidad Matías Pascal es de dependencia, debido a que su ser íntimo es incapaz de desligarse de su procedencia. De este modo, la intención de ser absolutamente libre se ve truncada. Pirandello inserta a Meis en un nuevo ambiente, de modo tal que pueda iniciar una nueva vida, sin embargo, la imposibilidad de cambiar el aspecto físico en su totalidad, las dificultades para tener una identidad en términos legales, etc., van a dar como resultado la concepción de Adriano como una simple sombra humana. De este modo, la idea de que la existencia antecede a la esencia se cumple, pero se problematiza en tanto que el personaje no es capaz de instalarse en el mundo de forma correcta.

En segundo lugar y a partir de lo anterior, el conflicto se extiende a la relación con la sociedad. Debido a la angustia generada por la imposibilidad de establecer una nueva identidad en sentido absoluto, Adriano entra en conflicto con el mundo que lo rodea. Y dado que todo hombre se desarrolla en relación a otros, no tarda el desarrollo de Adriano en mostrar cómo su conciencia lo acusa y le impide vivir a partir de una mentira.

Todo lo anterior lleva a Meis a considerar la muerte como una solución. El hecho de configurarse como un hombre a partir de su existencia no se hace posible porque Adriano no se crea desde la nada, sino desde Matías Pascal, de modo tal que no es posible para él desprenderse de su vida anterior. Si bien el protagonista quiere crearse su propia historia, no es capaz de dejar de lado su historia anterior. De este modo, se da la muerte de un hombre que no pudo existir verdaderamente.

Aquí, se presenta una novela construida a partir de la subjetividad de un personaje, el cual busca darse una esencia a partir de su existencia. Sin embargo, los problemas vitales y prácticos que experimenta hacen que Meis se sumerja en una angustia y sinsentido peores que al inicio de la novela. Finalmente, el conflicto del sinsentido de la existencia no se resuelve porque, si bien vuelve a su identidad anterior, la única certeza que va a prevalecer es la de la existencia pasada, pero sin la posibilidad de vivir y desarrollarse con normalidad, ya que Matías empieza a considerarse a sí mismo como ‘El difunto Matías Pascal’; es decir, sigue intentando vivir una existencia que no es la propia.

Referencias bibliográficas:

- Angelini, F. (2011). Note preliminari: da Pirandello a Sartre, *Ariel* 2, 7-24.
- Camus, A. (2002). *El mito de Sísifo*. Buenos Aires: Losada.
- Edo, M. (1998) “Introducción”. *El difunto Matías Pascal*. Madrid: Cátedra.
- Hernández Sanjorge, G. (2005). El sujeto fragmentado. La constitución del sujeto en *El difunto Matías Pascal*, de Luigi Pirandello. *A Parte Rei. Revista de filosofía* 38, 1-10.
- Lanza, G. (2961). Pirandello e Sartre, *Osservatore Politico Letterario* 7/8, 59-62.
- Marcel, G. (1956). *El hombre problemático*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Orrantía Bustos, R. (2008). Construcción y perspectiva de la realidad en *Il fu Mattia Pascal y Uno, nessuno e centomila* de Luigi Pirandello. *Casa del tiempo*, 15-17. Disponible en http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/07_iv_may_2008/casa_del_tiempo_eIV_nu_m07_15_17.pdf
- Pirandello, L. (1998). *El difunto Matías Pascal*. Madrid: Cátedra.
- (2004). *Seis personajes en busca de autor*. Buenos Aires: Losada.
- Rossi, A. (2004). La visión trágica de la vida en la obra de Luigi Pirandello. *Acta poética* 25(1), 257-278.
- Salsano, R. (2004). Pirandello, Betti e l’esistenzialismo di Gabriel Marcel. En B. Van Den Bosche, M. Bastiansen & C. Salvatori Lonergan (Eds.), *Atti del XV Congresso AIPi Lingue e letterature in contatto (Brunico, 24-27 agosto 2002)*, pp. 69-76. Florencia: Cesati.
- Sartre, J. P. (1946). L’existentialisme est un humanisme. Transcripción de la conferencia disponible en <http://prepagrandonumea.net/hec2015/TEXTES/SARTRE%20L%20existentialisme%20est-%20un%20humanisme.pdf>
- Sartre, J. P. (1999). *El existencialismo es un humanismo*. Madrid: Edhasa.